

CHINA: LA EMERGENCIA DE UNA NUEVA POTENCIA MUNDIAL

Julian Peñas Mora

Colaborador de IEEE.

Aspectos demográficos

El primer gran forjador de la sociedad china, en el pasado, fue Confucio, que vivió a caballo entre los siglos v y vi (a. de C.), seguido por Lao Tze, fundador de taoísmo, de aproximadamente los mismo años, quien enseñó que es necesario vivir en armonía con la naturaleza, buscando el equilibrio interior, haciendo gala de mansedumbre, modestia y tolerancia, tratando de encontrar siempre la armonía entre las cosas que nos rodean, basada en el altruismo y en el amor universal. De estas ideas surgieron los principios del amor filial y el lugar destacado que en la sociedad china ocupa al patriarcado.

El confucionismo considera a la familia, no al individuo, como la unidad social básica que obliga a sus componentes de manera ineludible en las relaciones gobernante-súbdito, padre-hijo, al tiempo que se fortalece la familia y se sustenta el culto a los antepasados, materializado en las tumbas y altares de las viviendas, representados por medio de tablillas de madera que custodia el mayor de los hijos, en las que constan sus nombre y hechos memorables.

Con la proclamación de la República, el 12 febrero 1912, comenzó un proceso de cambios en la familia tradicional, acelerado en 1949, por la subida al poder de Mao, precedida por el período de dominio del Kuomintang, dirigido por Chang-Kai Check, quien en 1927 formó un gobierno nacional en Nanking, caracterizado por sus propósitos de cambio social, entre los cuales hay que reseñar: la Ley de Fábricas, de 1929, y el Código Civil de 1931.

Con la Ley de Fábricas de 1929, se inició la protección de la mano de obra laboral femenina, aunque sin emanciparla plenamente, pues siguió marginada socialmente, ocupándose preferentemente de la gestión del hogar y el trabajo en los hospitales.

El Código Civil de 1931, concibió a la familia como institución secular formada por el conjunto de parientes que compartían sus vidas plena y comunitariamente, al mismo tiempo que proclamaba la igualdad de los cónyuges y reconocía a la mujer la competencia para pedir el divorcio por causas justificadas, tal como la bigamia, la crueldad, el adulterio del varón y su abandono por éste, autorizándolas simultáneamente a contraer segundas nupcias y heredar bienes patrimoniales.

Posteriormente con la subida al poder de Mao Zedong, en 1949, se produjo una verdadera reforma político-económico-social, que introdujo grandes cambios en el derecho de la familia, en lo político y en lo religioso. Así, en 1950, se promulgó la Ley del Matrimonio requiriéndose para contraerlo la edad de 20 años en el varón y 18 la mujer, elevado en momen-

tos posteriores a 28 y 25 años respectivamente, en las ciudades, y a los 25 y 23 en las zonas rurales. Como propósitos claramente antinatalistas, que no llegaron a lograrse plenamente, por lo que a partir de la «revolución cultural» (1966-1969) se volvió con más rigidez al logro de aquellos fines antes no logrados, apoyándose ahora en tres puntos:

1. Retrasando la edad para contraer matrimonio.
2. En las recomendaciones de que hubieran diferencias sensibles de edad entre uno y otro hijo, para permitir educarlos adecuadamente.
3. En los incentivos para tener un máximo de uno o dos hijos, que desembocó en 1980 en la penalización de las parejas que tuvieran más de un hijo.

A pesar de las medidas indicadas, se superó la tasa de crecimiento de población plenamente establecida en planes estatales.

Las presiones sociales obligaron a que, en 1988, se autorizara, en las zonas rurales, a que las familias tuvieran un segundo hijo caso de que el primero hubiera sido una niña, pero a partir de 1991, ante el crecimiento de la natalidad, se inició de nuevo la campaña contra el segundo hijo, actualmente vigente, consecuencia en parte, del crecimiento habido entre 1962 y 1975 y a causa de que hoy día, haya unos 360 millones en edad fértil, y que las autoridades hayan puesto en marcha medidas para frenar el crecimiento demográfico mediante métodos médico-culturales, el aborto libre y gratuito, así como facilidades para obtener medios anticonceptivos y la concesión de incentivos económicos cuando el número de hijos cumple la normativa vigente, aparte la formación de una conciencia colectiva sobre la trascendencia que tiene para el país el control del crecimiento demográfico.

Hace unos 2.000 años, la población de China se estima que estaría alrededor de los 50 millones de habitantes que sería de 100 millones al comienzo de siglo XVII y 800 millones en 1969. De haber continuado el crecimiento vegetativo de dicho año, por encima del 2, el 6% la población se hubiese duplicado nuevamente para este año 1995. Para evitarlo, después de que, en 1971, la población crecería más de un 50% sobre la de 1949, se empezó, en 1980, con la limitación de un hijo por pareja de forma que, tres años más tarde, el censo realizado arroje la cifra de más de 1.000 millones de chinos.

Esta rápida transición demográfica fue causada, primeramente por un sensible descenso de la mortalidad que pasó de un 25-30% en 1949, a un 8%, al final de la década de 1970-1980. Esta elevación de la esperanza de vida colocó a los chinos en situación próxima a los países occidentales y muy por encima de los renta similar a aquéllos.

La estrategia de un hijo por pareja se aplicó con severidad los cinco primeros años, pero esta política resultó inviable, siguiendo un proceso de acomodación a la realidad, donde cabrían alternativas más realizables, como fueron la elevación de edad para contraer matrimonio y un mayor esparcimiento entre los hijos concebidos y nacidos, así como la admisión de un segundo hijo, cuando el primogénito fuera niña o cuando se tratara de parejas campesinas muy pobres, todo completado con un sistema de concesión de subsidios.

El caso es que ya se ha alcanzado cierta estabilidad, aunque la masa de mujeres en edad fértil será todavía de 110.000.000, en el año 2000, cuando las estimaciones más conservadoras pronostican una población total de 1.250 millones para todo el país, que subiría a 1.450 millones en el 2025.

El perfil del reformador: su pragmatismo

Con Deng Xiao Ping como dirigente supremo, sin títulos oficiales que así lo permitan deducir, China está sufriendo una transformación como nunca Estado alguno haya sufrido en su historia, y esto sin mediar revolución violenta o una guerra de tipo alguno.

Con Mao Zedong, el pueblo obedeció a una sola voz y a una ortodoxia, mientras que con Deng, China ha dejado de ser un sistema absolutamente integrado, donde las diferencias regionales están aflorando, inesperadamente, a la superficie, mientras los centros urbanos se ven sometidos a las influencias del comercio internacional, así como su juventud, mientras las masas rurales vuelven a establecer contacto con la antigua cultura popular, al tiempo que, en general, los habitantes del país ven con ojos incrédulos el final de una determinada ortodoxia y de campañas de masas. Además, la economía y la política siguen vías y normas diferentes, de aperturas de una parte y de rígidos controles de otra.

Han finalizado los sobresaltos constantes bajos los que el pueblo chino vivió la política maoísta, con tantas personas encarceladas o exiliadas involuntariamente, bajo el signo de sucesivos cambios sociales, políticos y económicos que caían bajo el título rimbombante de revolucionarios mientras que actualmente, bajo el más modesto calificativo de reformas, se está realizando una verdadera y profunda revolución, que huye de utilizar esta denominación, haciendo hincapié en el menos ambicioso de reforma. China está así experimentando un auténtico y asombroso progreso económico, mejorando su nivel medio de vida, en lugar de limitarse la población a oír promesas sociables irrealizables, empezando a adoptar medios de vida característicos de una sociedad moderna, que no por ello abandona sus tradiciones seculares, siempre que no suponga freno alguno. Lo cierto es que el chino medio está viendo subir su nivel de vida respecto al que disfrutaba con Mao. ¿A qué se deben estos cambios? Indudablemente, en primer lugar al mismo pueblo de China, pero no en poca parte a las nuevas políticas introducidas por Deng, que observa un comportamiento nuevo y peculiar en el escenario que ejerce su dominio.

Para perfilar su personalidad, hay que destacar el hecho de que, raras ocasiones este hombre hace su aparición en público y es escaso uso que hace de los medios de comunicación, que permiten a las masas contactar, al menos visual y auditivamente, con su dirigentes, siendo de destacar la breve aparición televisiva durante el viaje que en enero de 1982 hizo a las regiones meridionales del país, en cuya ocasión galvanizó a sus habitantes.

Por otra parte, tampoco ha utilizado la televisión para atacar a sus adversarios políticos, con lo que su comportamiento cuadra con él de un dirigente chino típico, al que se le suponen modales modestos y virtudes privadas, lejos de los estudiados gestos de los políticos occidentales, a los que se erigen, a la menor ocasión, estatuas conmemorativas. Deng no ha hecho otra cosa en su vida pública que seguir la línea de la cultura política tradicional china, configurada, por hombre que actúan casi secretamente, entre bastidores. Así, el mundo de funcionariado chino ha venido actuando, históricamente, bajo el principio de que el mejor modo de actuar se fundamenta en el misterio que provoca la invisibilidad del gobernante, manteniendo a los máximos dirigentes fuera del alcance visual del administrado de manera que cabría pensar que aquí reside la completa inadaptación de los chinos a la oratoria y artes de la retórica, como se entienden en los modernos parlamentos y

asambleas políticas. Este comportamiento, tan disimilar al de un dirigente político occidental, de talla nacional, con su ostentación de plenitud física y mental cuando aparece ante sus seguidores es todo lo opuesto al comportamiento de Deng, de quién apenas se dispone de pistas para emitir un juicio como político.

Cuando entra en una habitación, en un acto público, lo hace con paso lento y casi inanimado, sin molestarse en comunicar emoción alguna, sin intentar expresar sus sentimientos. Como anfitrión no muestra una cordialidad excesiva, sin que ello quiera decir que se olvida de la cortesía, y cuando habla de sus adversarios políticos lo hace sin animosidad, en bajo tono.

En su ancianidad, habla ininteligiblemente, salvo para su hija, que habitualmente convierte sus sonidos en vocablos inteligibles. No abusa de actitudes de agudeza mental, ingenio o humor, limitándose a hacer observaciones crípticas o afirmaciones que parecen más bien de un dogmático. No es pues de extrañar que Kissinger, tan opuesto en forma de ser a la figura que se está describiendo, hablara de él como de «ese hombrecillo desagradable», aunque puede que se trate de una impresión muy personal dirigida a electores de medios de comunicación. Por otra parte, tampoco se esfuerza Deng en cultivar una determinada imagen pública, dando la impresión de que quiere permanecer en el anonimato, contribuyendo en parte al calificativo que le aplicó Kissinger.

Cuando Hua Guofeng fue nombrado primer ministro, prefirió figurar simplemente como viceprimer ministro, lo que originaba delicados problemas protocolarios, porque todos sabían que, de hecho, él era la máxima autoridad y no el titular legal de ésta. Posteriormente, abandono todo cargo político, para seguir siendo el dirigente supremo, con lo cual evitaba la limitación que inherentemente lleva consigo todo cargo público y se desvinculaba de toda responsabilidad aneja al mismo.

Y su llegada al poder ¿cómo la consiguió? Desde luego, no fue siguiendo un proceso institucional. En primer lugar, fueron varios los factores de la política china los que contribuyeron, a que sin desordenes, se llegara a un consenso, generalizado e implícito, para asignar a Deng el poder supremo, una vez desaparecido Mao, reforzado por la diferencia que tienen los chinos a la ancianidad y como miembro de los más antiguos del Partido, veterano de la «gran marcha», colega de Mao, de Choven Lay y otras primeras figuras del partido lo que le otorgaba automáticamente el liderazgo.

Este respeto a los ancianos va unido a una tendencia a rendir homenaje sólo a los ya fallecidos y a no criticar a las personas de edad hasta después de su muerte, como ocurrió con la figura de Mao, al que sólo se hizo objeto de críticas una vez desaparecido. Por tanto, no es de extrañar que las imágenes populares de Sun Yat Sen, Chiang Kai Shek y Mao Zedong hayan quedado empujadas con el devenir del tiempo, y se carezca de panteón oficial de héroes ilustres.

Sin duda, el ascenso político de Deng se vio facilitado por la situación en que Mao dejó a China, cuya «revolución cultural» rompió toda ilusión ideológica y desilusionada del marxismo, enseñando simultánea y prácticamente a la población sobre los peligros de un sistema viviendo en la anarquía y deseando que se pusiera término a una política ideologizada, al mismo tiempo que se tenía las formas autoritarias del ejercicio rígido del poder. La población se mostraba más interesada que nunca en la estabilidad política y la conser-

vacación del orden público, justificando solamente el uso de la fuerza en la representación de las alteraciones y discusiones políticas. Todo esto lo ha sentido Deng, haciéndose interprete de tales ilusiones, en momentos de repulsa por el pueblo de la «revolución cultural» dejando marginados a los personajes cercanos a Mao, empezando por Hua Guofeng, Wang Dong Xing (jefe de la guardia personal de Mao), Wu De (alcalde de Pekín) y Ji Denggui.

La población recibió con aclamación el estilo directo y práctico de Deng, tras haber soporado la retórica ideológica y altisonante de Mao, al mismo tiempo que se ganaba una reputación de hombre duro, particularmente mientras se llevaba a la práctica el programa de reforma agraria, sin el menor temor a la reacción de la opinión pública extranjera y a sus molestas críticas. También aplicó un sistema de delegación de responsabilidades en funcionarios de rango inferior, muy elegido y seleccionado para ocupar los puestos de importancia, dejándolos gran libertad de acción y dando con este comportamiento una extraordinaria seguridad y una confianza en sí mismo. Deng, como así mismo Mao, eran hijos mayores de familias que gozaban de una cómoda posición en sus comunidades rurales de origen, en particular en el caso de primero, cuyo grupo familiar tenía una larga tradición de ligazón con el servicio público del país, que arrancaba de la dinastía Ming y en el cual el padre del actual hombre fuerte de China era un prominente propietario de tierras, lo que le permitió dar a su primogénito una infancia bien protegida, viniendo finalmente a morir a manos desconocidas, posiblemente de comunista del lugar que, en aquellas fechas se dedicaban a atacar a los propietarios rurales.

En el transcurso de la «revolución cultural», paso tres años en el exilio involuntario en la región de Jiangxi, donde él y su mujer, Zhou Lin, procedente de una familia acomodada de Yunan, trabajaron en una fábrica de tractores, el como ajustador, manteniendo a su cónyuge apartada de los problemas políticos, a pesar de las preocupaciones revolucionarias de su mujer.

Deng fue enviado a Francia cuando no tenía más que 16 años, donde residió un quinquenio y algo más, viviendo posteriormente durante un año en la antigua URSS, pero en ambos casos dentro de un colectivo de varios alumnos de su nacionalidad, de mayor edad que la suya, muchos de los cuales ya se consideraban comunistas. Fue durante esta época cuando trabo conocimiento con personas que luego ocuparían puestos claves en el comunismo chino, como Zhou en Lai, Chen Yi y otros muchos, de los que, particularmente el primero, le presto su apoyo años después, cuando Deng empezó a despuntar en la organización, en especial a partir de junio de 1925, cuando buen número de dirigentes del recién creado Partido Comunista Chino (PCCh) se vieron obligados a huir a Francia o se vieron expulsados del mismo, debido a las circunstancias de los acontecimientos del 30 de mayo, en Shanghai, momento que aprovecho Deng para ocupar parte del vacío dejado por los principales dirigente.

Mientras Mao se sentía atraído por el interés ideológico de los problemas del comunismo Deng intentaba, particularmente ganarse la estima y respeto de quienes formaban su mundo político-personal, dejándose guiar exclusivamente por un espíritu pragmático, atento la resolución de los problemas de la vida cotidiana, los inmediatos, viviendo el comunismo como actividad de grupo, sin dar cuartel a los enemigos del partido. Su posterior carrera política se vio facilitada por su relaciones con poderosos protectores, entre

ellos el ya varias veces citado Zhou en Lai, y el mismo Mao, que le convirtió en secretario general del Partido, en el VIII Congreso de éste, en septiembre de 1956, una vez que descubrió su capacidad de organización y su pragmático comportamiento. En el tiempo que *actuó como tal consideró a la organización en una perspectiva puramente orgánica*, en su estructura, y no como instrumento ideológico, considerando que era fundamental preservar su identidad orgánica, sin permitir que ninguna relación particular afectara a la totalidad de conjunto, sin que los sentimientos privados ni la rectitud ideológica llevados a la exageración perjudicaran a la vida del Partido.

Por encima de todo, Deng estimaba que una reforma política exigía tener separados al partido de la organización burocrática estatal, donde encontró numerosos apoyos, agradecidos por esta conducta, llegando a contar con este aparato más seguidores que la misma maquinaria política, en la cual se presenta un comportamiento casi impersonal, a veces frío y distante de sus propios colaboradores inmediatos, a los que puede privar de sus favores con facilidad, si bien sin llegar a tratarlos como enemigos o considerarlos separados de la línea ortodoxa de dirección, siendo poco dado a respuestas emocionales ante la conducta de los demás, sin necesidad de castigar a las personas que han fracasado en las misiones encomendadas, limitándose a dejar de contar con ellas.

Políticamente, Deng ha dado cambios significativos en el trazado de las líneas maestras, particularmente cuando ha fijado el ritmo aplicable a las reformas económicas pero, sobre todo, cuando lo ha hecho al decidir sobre el grado de liberalización política, pero nunca tan espectacularmente como Mao, justificado dentro del contexto general de la lucha contra el enemigo, mientras que Deng los ha realizado sin apasionamiento contra algo o alguien, sin hacer examen de conciencia, sino como algo que era imprescindible e inevitable realizar, simplemente porque era su momento, haciendo gala de una impasibilidad hacia las posibles críticas a sus decisiones políticas, considerando que lo ya hecho es algo que pertenece al pasado.

Ejemplo típico es su actitud a consecuencia de los acontecimientos de Tiananmen, que indudablemente no habrían podido tener lugar sin su conocimiento y que nunca ha considerado necesario explicar el cómo ni el porqué. También puede citarse como paradigmático su comportamiento al ser destituido como secretario general del partido, en 1963, después de soportar los intensos ataques que se le dirigieron en la conferencia de la organización celebrada en Jangxi, como miembro de la camarilla «antipartido».

Una vez más en su pragmática conducta, entendida como actitud ante la vida, en la que no existe sagrados valores superiores, donde si el precio es ventajoso se puede disponer de todo. Así se puede entender su decisión de medidas adoptadas para desplazar a los ideólogos por tecnócratas, con poderes ilimitados, teniendo casi siempre por encima de todo valor espiritual la integridad de la organización del partido y su monopolio del poder político. Esto puede explicar su meta de lograr un socialismo específicamente chino, contando con que la historia le considerara como el hombre que se necesitaba en un determinado momento, que llevo ordenadamente a China por los caminos de la modernidad, haciendo suficiente gala de sabiduría para tolerar y admitir los cambios que garantizaron al país un progreso sustancial.

El proceso de reformas

Punto de partida y circunstancias destacables

Mientras los países occidentales luchan por la reactivación de sus economías y el logro de positivas tasas de crecimiento en China, una de las mayores preocupaciones de sus dirigentes ha sido evitar que, después de una tasa de crecimiento del 13,4% en 1993, no superara el 10% en 1994, como posible factor del desequilibrio en el desarrollo global del país.

Ciertamente, otros países asiáticos están realizando un espectacular desarrollo económico. Así, en 1993, puede citarse a: Tailandia, con un 7,5%; Malasia, un 8,5% y Singapur con un 9,8%. Pero, su influencia en la geopolítica mundial no es comparable a la que, por las mismas causas, ejercerá China, que inició su proceso de reforma en el campo económico, particularmente en la agricultura, manteniendo la misma estructura política que tenía la muerte de Mao, bajo la dirección del PCCh. Todo ello, salvo los sucesos de Tiananmen, que carecieron de trascendencia a nivel nacional, en un país que no ha visto alterada su marcha político-económico-social por fases de caos, guerras civiles o problemas sociales que pudieran haber modificado la estabilidad de la nación. Y desarrollando un proceso que presenta la originalidad de carecer de modelo al que imitar, sino más bien de ejemplos a los cuales no había de copiar, como el de la URSS, precipitando y adelantando unas reformas políticas que, por apresuradas, arrastraron todo el sistema económico y con él provocaron el derrumbamiento del sistema y del país.

Pero, hay que analizar el proceso chino objetivamente, reconociendo la base que dejó establecida el mismo Mao a su fallecimiento, sobre la cual ha sido posible la actual reconstrucción del país.

Al iniciarse las actuales reformas en 1979, China ya tenía ganado un importante lugar en los foros internacionales, viéndose libre de guerras civiles e invasiones que sufriera en el pasado no lejano. Agrícolamente, hay que señalar que la política de comunas populares establecidas en 1978, por Mao, dio lugar a la construcción de grandes obras hidráulicas y control de los terrenos de cultivo, dando fin a las pasadas épocas anteriores de hambre, a pesar de que la producción estaba centralizada en sus más mínimos detalles, no dejando ningún margen para la creatividad local, ni existiendo incentivos para la diversificación ni aumento de la productividad. Indudablemente al fallecer Mao, China disponía ya de grandes instalaciones de industria pesada y de defensa, así como siderúrgicas, energéticas y petroquímicas, habiendo colocado ya en órbita varios satélites y realizado desde 1964, varios ensayos nucleares. Esto a pesar de que la producción estaba férreamente dirigida desde Pekín, siendo la industria pesada el objetivo primordial de los planes quinquenales, sin competencia que mejorare la producción.

Ya en la década de los años 1950, se percibía el enfrentamiento que se vivía entre la línea maoísta y la partidaria del pragmatismo, cuando a partir de 1957, en una China en la que ya habían sido eliminadas las antiguas clases capitalistas y en la que se pretendía realizar en corto plazo la transición al comunismo. Así, Mao impuso sus ideas mediante el programa del llamado «gran salto adelante», con el que no se consiguió más que desorganizar la actividad económica, frente al cual, en los años de la década de los sesenta, capi-

taneo una línea moderada de desarrollo con la que se logró una cierta recuperación económica. A esta fase siguió la de la «revolución cultural», que representó un nuevo desastre histórico, por las grandes destrucciones y desórdenes provocados. Es decir, que para lanzarse Deng por el camino de la reforma dispuso, en buena medida, del sistema heredado de Mao, aparte el cansancio manifiesto en la población, tras varios años de luchas e inestabilidades en el seno del PCCh.

El 9 de septiembre de 1976, Mao desaparecido, los nuevos dirigentes del Partido empezaron a atribuir todos los males originados por la «revolución cultural» a la «banda de los cuatro» sin involucrar al fallecido fundador de la República Popular.

Hasta diciembre de 1978, con Deng ya en el poder, totalmente rehabilitado, se considera que, pasados dos años, se dan las condiciones objetivas para iniciar la reforma, empezando por la agricultura, y en dicho mes, la tercera sesión del XI Comité Central del PCCh define, como punto de partida de dicha reforma, de la que se destacan tres momentos:

- a) La reforma en el sector agrícola.
- b) La captación de capital extranjero.
- c) La reforma de la estructura económica y la implantación del «sistema de economía socialista del mercado».

SECTOR AGRÍCOLA

Desde diciembre de 1978, el interés se centró en el desarrollo de la agricultura en mejora del nivel de vida de la población campesina, para lo cual se aumentaron los precios agrícolas, estimulándose así la producción y adaptándose ciertas medidas que suponían el olvido del sistema de comunas, tales como la autorización de parcelas individuales, el restablecimiento de los mercados libres, el permitir a los campesinos dedicarse a actividades no agrícolas y la implantación de los denominados «sistemas de responsabilidad» según los cuales al campesino que se le entregaba una cierta superficie de terreno debía alcanzar una determinada cuota de producción, que si no lo conseguía era penalizado, mientras que si la superaba se le autorizaba a disponer para la venta los excedentes logrados.

La aplicación de estas medidas se hizo paulatinamente, por regiones, para afectar finalmente a todo el país. El sistema de cuotas se aplicó también en la industria, en cada centro de producción, como igualmente en el sector servicios, pudiendo decirse que hoy está generalizado.

INVERSIONES EXTRANJERAS

Esta medida de autorización de las inversiones extranjeras se empezó a aplicar en julio de 1979, fecha hasta la cual habían estado prohibidas, siguiendo un proceso lento y progresivo, iniciado con la creación de cuatro de las que se han calificado de «zonas económicas especiales», tres de ellas en la provincia de Guan Gdong (Shenzhen, Zhuhai y Shantou), próxima Hong Kong y Macao, y la cuarta en la de Fujian, frente a Taiwan. Se trata de zonas del territorio nacional en las que se permiten las actividades de empresa con capital mixto, chino y extranjero, que disfrutan de especiales beneficios fiscales, como señuelo para el capital extranjero, que así busca una vía de penetración, vía Macao y Hong Kong.

En el aspecto geográfico, la prueba inicial se amplió a un total de 14 ciudades costeras para, y luego posteriormente, autorizarse en todo el país la inversiones extranjeras, mientras en la isla de Hainan se creó la zona desarrollada económica de Yangpu el primer parque industrial desarrollado en China por el sector privado. Finalmente, otra gran zona especial fue la de Pudong, en Shanghai ciudad, que hoy cuenta con cerca de 12 millones de personas (1991), había cinco zonas económicas especiales más las de 14 ciudades costeras y otras 14 zonas del desarrollo tecnológico a las que añadir el régimen especial del delta del río de la Perla, el sur de Fujian y el delta del río Yangtze.

En el aspecto sectorial, si bien se empezó la inversión limitada al turismo y actividades productivas, se amplió pronto a otros muchos campos, estando aun prohibidas en algunas actividades como, por ejemplo; las telecomunicaciones. Inicialmente, estas empresas de nueva creación debían exportar parte de su producción, buscando la creación de divisas, pero actualmente no hay limitaciones para el consumo local, en el mercado nacional. Simultáneamente, se siguió una política de financiación en el Banco Mundial y en el Asiático del desarrollo aplicando las cantidades obtenidas a industrias claves para el desarrollo del país y generadoras de divisas.

IMPLANTACIÓN DE LA «ECONOMÍA SOCIALISTA DEL MERCADO»

Pero, es en 1992, cuando se lleva a cabo la reforma global de la estructura del país, fijándose para el XIV Congreso del PCCh la implantación del denominado «sistema de economía socialista del mercado» al que se prevé llegar en el año 2000. En esencia, se trata de regir la economía por la leyes del mercado, en el que el Estado se limitara al macrocontrol de aquélla. Sus líneas maestras se consideran que serán:

1. Hacer de la moneda nacional —el yuan— un instrumento convertible.
2. Creación por el Estado de tres bancos para apoyar en condiciones preferenciales, los proyectos de importancia nacional, las industrias enfocadas a la exportación y a la agricultura.
3. Modificación del sistema tributario aplicándose por igual a los diferentes tipos de empresas.
4. Fijación del sistema de precios por el propio mercado.
5. Continuidad de los planes quinquenales estatales, que sólo fijaran los objetivos a nivel nacional y regional, en sectores claves, como la energía, la industria pesada y la petroquímica, dejando gran flexibilidad a la industria ligera y de carácter local.
6. Adjudicación a la propiedad estatal de la función principal en la economía nacional, pero incrementando sensible y paulatinamente el de la propiedad privada, administrándose las empresas estatales sin intervención pública, algunas de las cuales serán privatizadas total o parcialmente.

Ritmo de la aplicación de las reformas

Unas de las características de la reforma capitaneada por Deng ha sido la de evitar traumatismos correctores, dando la oportunidad de que los agentes económicos se ajustaran a los resultados producidos por los cambios, aún admitiendo el peligro de que los sectores menos beneficiados pudieran bloquear los efectos debidos a los mismo.

Realmente los dirigentes chinos que han colaborado con Deng carecían de un esquema bien definido sobre como había de ser el sistema que deseaban crear, sin apartarse de los principios socialistas. De hay sus constantes contradicciones en que incurrieron en el transcurso del tiempo, llegándose incluso, en una primera fase, a reafirmar la función central de la planificación estatal. Asignándose al mercado un lugar secundario. Así, desde 1978 se han alternado las frases de auge con otras de contención, según impusieran su voluntad el sector más radical o el más moderado, alcanzando su máxima expresión en junio de 1989, con la crisis de Tiananmen, provocada por el malestar creado por efectos no deseados. Dos años después el empuje de la reforma se manifestó nuevamente, a fines de 1991, en medio de una fase de elevado crecimiento, causante de graves desequilibrios en los precios, se intentó un nuevo programa de contención.

Todo esto bajo un profundo desequilibrio entre la amplitud de los cambios económicos y la rigidez e inamovilidad de la base política, de cuyos activos vive aun el PCCh, entre los que hay que destacar la unificación del país, la liberación de la influencia exterior y el haber elevado el nivel de vida a casi todos los 1.200 millones de habitantes. El tiempo dirá hasta cuando podrá mantenerse este desequilibrio y en que desembocará. Por el momento, las cifras disponibles de 1992-1993, ponen claramente de manifiesto de un lado, el extraordinario dinamismo económico logrado, y, de otro, las dificultades de compatibilizarlo con el control estatal a escala macroeconómica. A principio de 1992, en ocasión de la visita de Deng a las zonas económicas especiales de Guandong, daba por terminado el bienio que se había estimado preciso para dominar la inflación y reestructurar la economía a favor de la agricultura, energía, transportes y materias primas. Se produjo entonces una nueva aceleración de la reforma, que se apoyó en una amplia liberalización de las inversiones, aportación masiva de capitales extranjero —procedentes en gran parte de la diáspora China— y de un gran crecimiento de exportaciones que permitirían al país sus mayores logros económicos desde 1984, con un impresionante expansión y equilibrio entre la industria pesada y ligera con un saldo altamente positivo en el comercio exterior y una inflación moderada, cuadro 1.

Cuadro 1.— *La economía china, durante los años 1992-1993.*

<i>Conceptos</i>	<i>1992</i>	<i>1993 (nueve meses)</i>
PIB	+ 12,8	+ 13,3
Producción industrial (sector estatal)	+ 20,8	+ 24,1
<i>Exportaciones:</i>		
— En porcentaje	+ 18,2	+ 6,6
— En miles de millones de dólares estadounidenses	85	61,25
<i>Importaciones:</i>		
— En porcentaje	+ 26,4	+ 29,9
— En miles de millones de dólares estadounidenses	80,6	68,23
<i>Inversiones extranjeras utilizadas:</i>		
— En porcentaje	+ 200	+ 179,8 *
— En miles de millones de dólares estadounidenses	9	+ 9,39 *

* Primer semestre.

En materia agrícola, se registro un alza moderada en la producción cerealista, un retroceso de la de algodón, compensado, en parte, por el desarrollo del cultivo del yute, cuadro 2. En la industria, el año 1992 vino marcado por un sensible reequilibrio cuadro 3, p. 86, en beneficio de las materias primas, que permitió hacer frente a un ritmo de producción acelerada. En los dos años y medio que siguieron a Tiananmen, la industria ligera pudo construir *stocks* de bienes de consumo ante la contratación de la demanda. En tractores y vehículos a motor se registró una considerable expansión, con la que se pudo hacer frente al gran crecimiento de la demanda. Sin embargo, la producción energética creció insuficientemente (+1,9%).

Cuadro 2.— *Resultados en la agricultura china, durante los años 1991-1992.*

<i>Productos</i>	<i>Variación anual (en porcentaje)</i>
Cereales	+ 2,4
Algodón	- 20,5
Semillas oleaginosas	+ 0,1
Azúcar	+ 4,6
Yute	+ 22
Tabaco	+ 16,7
Té	+ 1,8
Frutas	+ 11,2
Leche	+ 8,4

El lanzamiento del sistema de economía de mercado tuvo en 1993, un importante efecto negativo: el del crecimiento más espectacular de la corrupción desde 1998-1989, particularmente en los sectores monopolísticos como la banca, los ferrocarriles y organismos ligados a la concesión de licencias para proyectos de instalaciones diversas, pero especialmente en sectores activos del desarrollo económico, tales como nuevos mercados financieros, bursátiles e inmobiliarios, habiendo informado la Fiscalía Superior que, en los tres primeros meses, no solamente había aumentado el número de casos sino también el de su magnitud, indicándose que, en ese período, el 60% de los casos llevados ante los tribunales habían sido por importes superiores a equivalente a 250.000 pesetas y, en ellos, un 77% de casos de corrupción por sumas superiores, cada uno, a 13.000.000 de pesetas, lo que representaba un incremento del 200% respecto al año anterior.

Situación agraria: antecedentes y efectos

El grueso de los 1.160 millones de habitantes de China ocupan la mitad este del país, en los valles de los ríos Amarillo, Yangtze y Perla, acogiendo solamente un 5% de la población las zonas occidentales, montañosas y áridas. Los 9.560.000 kilómetros cuadrados de superficie del país dan una producción de cereales y carne que, en términos absolutos, es la mayor mundialmente, siendo sus principales cosechas las de trigo y arroz, junto a las semillas oleaginosas, algodón y tabaco.

Las doctrinas de Mao miraban a la agricultura como la base sobre la que fundamentar la industrialización del territorio por lo que, con objeto de incrementar la producción de las tierras, se colectivizó el campo, mediante las comunas, materializándose el programa consi-

guiente en el «gran salto adelante» que fue seguido, a principios de los años sesenta, por la devolución a los campesinos de sus parcelas privadas, junto a la posibilidad de vender parte de su producción particular en el mercado libre. De esta manera, se recuperó notablemente la economía y se inició un periodo mas liberalizado, que concluyó con la «revolución cultural» y la vuelta a épocas anteriores, dándose por terminado este período al fallecimiento de Mao. Le sucedió poco después el pragmático Deng quien, en 1978, inicia las reformas entre las cuales la agricultura recibiría atención principal con la vuelta a una situación de semiprivatización de las actividades agrícolas y desaparición de las comunas, tan promocionadas por el régimen durante la época del «gran salto adelante», cuya vida se había iniciado tímidamente en los años cincuenta, con los denominados «equipos de ayuda mutua», formados con la agrupación de unas pocas familias como medio de compartir la tierra, herramientas y animales de labranza.

Cuadro 3.— Resultados en la industria, durante los años 1991-1992.

Artículos	Cantidad		Evolución (en porcentaje)	
	1991	1992	1991/1990	1992/1991
Tejidos (millones de metros)	17.500	18.500	- 7,3	- 5,7
Televisores en color (miles)	11.940	13.140	+ 15,6	+ 10
Lavadoras (miles)	6.830	7.127	+ 3,1	+ 4,3
Refrigeradores (miles)	4.760	4.753	+ 2,8	- 0,02
Carbón (miles de toneladas)	1.090	1.111	+ 0,9	+ 1,9
Petróleo crudo (miles de toneladas)	139	142	+ 0,9	+ 2,1
Electricidad (millones de kilovatios/hora)	675.000	747.000	+ 8,7	+ 10,6
Acero (millones de toneladas)	70.570	80.000	+ 6,4	+ 13,3
Acero laminado (millones de toneladas)	55.470	65.340	+ 7,6	+ 17,8
Cemento (miles de toneladas)	248.000	304.000	+ 18,3	+ 22,5
Madera (miles de metros cúbicos)	55.000	55.800	- 1,3	- 1,4
Abonos químicos (miles de toneladas)	19.880	20.900	+ 5,8	+ 5,5
Máquinas herramientas (cortadoras) (unidades)	150.800	212.000	+ 12,1	+ 16,2
Vehículos a motor (unidades)	713.000	1.082.000	+ 38,7	+ 51,7
Tractores (unidades)	52.700	63.000	- 33,8	+ 19,5

En 1953, se crearían las «cooperativas de producción», que también compartían los medios de producción, pero conservando los usuarios la propiedad privada de tales medios, por lo demás dentro de unos planes claramente colectivizadores. Pronto perderían los campesinos el derecho de propiedad sobre la tierra, persistiendo el uso de pequeñas parcelas, que en total constituían el 60% del conjunto de tierras cultivadas, estableciéndose plenamente el sistema de comunas, en general de una tamaño excesivo para su explotación racional hasta que en 1958, se dieron los pasos decisivos para implantar el régimen de comunas de las cuales prontamente habría ya, previa reducción del número de cooperativas, un total de 24.000, agrupando cada una hasta un total de 5.000 familias.

Tampoco con esta política se resolvieron los problemas agrarios, ni económica ni socialmente, lo que obligó, indirectamente a la retirada de Mao para dejar paso a la línea conservadora representada por Deng, circunstancia que fue aprovechada para reducir el grado de colectivización y restablecer las parcelas privadas. Pero esto duro poco tiempo,

pues pronto la vuelta de Mao y la implantación de la «revolución cultural» ocasionó la desaparición de Deng, cuya vida llegó a peligrar y se vio destituido de sus cargos políticos.

Siguiendo la tradicional línea de vaivenes continuos en el sistema agrario, al fallecer Mao en 1976, el tercer pleno del XI Comité Central del PCCh fijó una nueva política de reforma basada en la liberalización de la tierra que nuevamente, iba a caracterizarse por la desaparición del sistema comunal, en el cual, a finales de 1991, solamente quedaban 2.340 granjas colectivas, que cultivaban 4,7 millones de hectáreas y que trabajaban unos 5.600.000 campesinos pasándose por la fase de adaptación a los nuevos principios de flexibilización de la economía y sistema social agrario, con la reintroducción en el ordenamiento jurídico de un cuasiderecho de propiedad privada.

Según el nuevo ordenamiento, el derecho de plena propiedad se lo reservó el Estado que puede arrendar la tierra a los campesinos que la trabajan, por periodos prolongados de tiempo, derecho transmisible por herencia, que acarrea la posibilidad para el arrendatario de contratar por sí mano de obra asalariada, si bien en límites reducidos.

Estas nuevas medidas fueron complementadas con la implantación del «sistema de responsabilidad», fundamentado en los contratos Estado-campesino que permite a éste vender libremente, en el mercado, las cantidades de productos que sobrepasan una cifra de *producción sobre las que se firmaron los contratos*. Consecuencia de estas innovaciones fueron el aumento espectacular de la producción agrícola que a finales de los años ochenta, se vendió libremente en el mercado, a precios generados por la aplicación de la oferta y la demanda.

Bueno es recordar que, en el informe de XII Comité Central al XIII Congreso Nacional del PCCh en octubre de 1987, se decía:

«Que la orientación fundamental que debemos seguir durante un período bastante prolongado de nuestro trabajo de reajuste y reforma de la estructura económica consistía en: *atribuir persistentemente gran importancia estratégica a la agricultura y desarrollar la economía rural en todos sus aspectos... cabe referirse con detenimiento a la agricultura, problema de suma importancia del cual dependen la construcción y la reforma en su conjunto*. El crecimiento sostenido de la producción agrícola y el mejoramiento de la correlación entre las distintas ramas de la economía rural constituyen la base de un desarrollo prolongado y sostenido de toda la economía nacional... Debemos dar gran importancia a la producción cerealista y esforzarnos por aumentarla, en gran medida, durante los próximos diez o más años, por que este incremento es uno de los requisitos fundamentales para lograr las metas estratégicas fijadas para finales del presente siglo.»

A finales de los años ochenta, el «sistema de responsabilidad» se aplicaba a la totalidad del sector agrario, con aumento paralelo de mercados libre en pueblos y ciudades y el de empresas rurales, estimándose su número en unos 15 millones donde trabajaban 85.000.000 del total de la población, lo que se ponía de manifiesto que:

- Se había reimplantado el sistema familiar.
- El campesinado explotaba sus tierra sobre base individual.
- La comercialización de los productos se hacia sobre la base de voluntariedad.

Incidencias social de las reformas en la zonas rurales y urbanas

Conservando China muchos rasgos del pasado maoísta, como también de tiempos lejanos, fuertemente implantados y de difícil desarraigo, la época actual refleja una serie de cambios sociales importantes, junto a los económicos y, aunque en menor medida, y políticos.

RASGOS SOCIALES DE MAOÍSMO

Todo nuevo poder supone, automáticamente, la aparición de una nueva elite, empezando por la que se instala en el sistema burocrático estatal. En el caso de China, con una estructura muy jerarquizada, a la que hay que proteger de la influencia y corrupción de generaciones preferentes, de terratenientes, burgueses, ha aparecido otra elite unificada por su pertenencia al Partido, mediante la cual el poder comunista ha dejado de sentir su presencia en todos los estamentos y sectores de la vida social, intentando así resolver el problema originado en el pasado siglo mediante la falta de contacto entre los funcionarios, y los habitantes de zonas rurales con la consecuencia del escaso control sobre el sistema impositivo y los recursos locales.

Con Mao, el mundo rural quedó marginado de las grandes inversiones manteniendo, incluso incrementado, las diferencias entre zonas rústicas y urbanas, y no por abandono ni descuido si no a conciencia, poniendo en vigor, en junio de 1950, la Ley Agraria que repartió por igual la tierra, mediante previa expropiación, llegándose en muchos casos a la eliminación física de sus propietarios. Esta expropiación y eliminación obedecieron a un objetivo perseguido por el régimen y no ha una imposición del campesinado, que tampoco puede decirse que las vieran con malos ojos sino como ajuste final de cuentas.

El antiguo orden social desaparecía y no había otros señores que la nueva dirección, con el apoyo dado por el PCCh. Lo que no quiere decir que este nuevo orden social fuera totalmente satisfactorio, por que como efecto de la división de la tierra en pequeñas parcelas entregadas a nuevos propietarios se originó otra situación social que iba contra el propio programa de socialización propugnada por la ideología comunista.

Arrancando de esta situación se quiso pasar, gradual y progresivamente, a la colectivización y en 1958, con el «gran salto adelante» se introdujo el sistema de comunas, que socializó las actividades económicas de grandes complejos rurales, con el objetivo de obtener recursos para la ciudad y la industria, que se intentaba promocionar. Al mismo tiempo, se afianzó el control social de las poblaciones rurales, aumentando las competencias de los comunistas locales, convertidos en verdaderos señores del mundo rural. Puede decirse que el maoísmo fue el factor que más contribuyó a la conservación de este sector social, en lugar de transformarlo.

Mientras tanto, los campesinos se encontraban privados de su iniciativa y actividades tradicionales, quedándoles solamente y en un principio, la parcela de tierra que, individualmente, todavía les era posible explotar, hasta que también se les privó de ellas, con la prohibición de emigrar a la ciudad, para lo cual hacía falta autorización especial. Aun así, el campesino no opuso resistencia, a menos masivamente, a la imposición de las comunas, tan ajenas a sus costumbres y estilo de vida, por lo que se limitó adoptar una actitud pasiva al tiempo que comprobaba como bajaba su nivel de vida.

Esta situación cambiaría en los años ochenta, cuando el mundo rural se convirtió en parte del país transformada respecto a la época maoísta.

Mientras tanto ¿cómo se caracterizaba el ambiente urbano? Las ciudades no recuerdan ahora en nada el ambiente austero de los tiempos de Mao pero, aun sí todavía funcionan en ella los mismos principios sociales y económicos, aunque sin la presencia de la propaganda anterior, omnipresente, triunfalista y rígida. Como en todo el país aparecían los dirigentes políticos dominando todos los sectores y, por encima de ellos, los grandes jefes del partido. Ante todo reconocer que reinaba un verdadero igualitarismo como nota esencial de la sociedad, que hacía que un obrero no miembro del Partido, pudiera gozar de las mismas ventajas que los dirigentes menores de la organización. Lo sustancial en la ciudad era el conjunto formado por los obreros, con un estatuto nacionalizado, pensando desde luego en mayores ventajas para ellos, pero también para tenerlos más sujetos, mejor dominados, que si había logrado ciertas ventajas era a costa del precio de sumisión a la empresa que en el ámbito social encarnaba al Estado. De esta forma, el Estado los colocaba en una determinada empresa, donde permanecían toda su vida, como representación material de aquél, a modo de señor feudal, del cual es patrimonio. Se trataba de una forma de estimular la pasividad del activismo rutinario y no de invitarles a una participación activa y voluntaria. Aparentemente, podría pensarse en una dependencia mutua y recíproca, pero esta idea es falsa pues existía una relación desigual, con pleno dominio paternalista de una parte hacia otra.

Esta situación del mundo social urbano forma aún la esencia de la vida de toda la población, no solamente en las fábricas, donde en las mejores dirigidas, con grandes rendimientos, no tienen los operarios ninguna ventaja de las que no disfruten los que no estaban en su misma posición, siguiéndose un auténtico igualitarismo.

ASPECTOS SOCIALES DE LA SITUACIÓN CREADA POR LAS REFORMAS

Pasados unos años en las condiciones descritas, se dejaba sentir la necesidad de dar respuesta a algunas de las pretensiones de la población, como eran el mejoramiento del nivel de vida y dar cierto margen a la iniciativa individual, apareciendo Deng con su vuelta al poder en 1977-1978 determinado, primeramente, a preservar el poder del Partido y luego a desconcertar la vida económica, sin dar paso abiertamente al capitalismo, aunque sí a introducir ciertos principios del mercado libre, que dejaban sin sentido al término comunismo. Así se asistió, entre 1979 y 1981-1982 a una completa descolectivización, fomentándose la pequeña explotación familiar.

El centro de las reformas, originariamente, estuvo en el sector rústico, donde aparece una nueva modalidad social y geográfica, a diferencia de la era maoísta en que las personas estaban inmovilizadas, vitaliciamente en un lugar, dentro de una determinada condición social, permitiéndose ahora la libertad de movimientos de los campesinos, estimándose que entre unos 60 y 80 millones de los habitantes rurales se han trasladados a las ciudades costeras en busca de trabajo. En muchos casos, la movilidad no era sólo geográfica sino también económica, dejando la agricultura por otra actividad más proletaria, pero en ambos casos el hombre de la ciudad ve aterrorizado la invasión del campo. Ejemplo de estas migraciones laborales lo ofrece la provincia de Sichuan, que participa con cinco o seis de los 80 millones que emigraron al litoral, y la provincia de Jilin que envía mano de obra incluso al extranjero: a Siberia y a otros países.

Lo que busca el campesino es mejorar su nivel de vida, quedándose muchas veces la mujer en la granja, o al contrario, como dos fuentes de generar ingresos, según sus posibilidades. Por tanto, no es de extrañar que la mano de obra agrícola que no encuentra trabajo en el campo, haya buscado resolver sus problemas en las empresas industriales, establecidas en los pueblos, cuantificadas en estos momentos en un 30%, superior en un 10% a la cantidad registrada a comienzos de los años ochenta, en lo que también se hace patente la limitación por el Gobierno de la inmigración masiva a la ciudad.

Los resultados de estos movimientos son muy diversos entre los cuales destacan la pérdida de valores clásicos del hombre del campo y el descenso de la escolarización de la infancia, dada la tendencia de los padres a incorporar, en edad temprana, a los hijos al trabajo, como medio de movilizar todos los recursos familiares disponibles en perjuicio de su educación, aunque se da un equilibrio en el nivel de analfabetismo, que mientras agrava en ciertas zonas mejora en otras. Pero, los observadores están de acuerdo en un hecho incuestionable: que cualquiera que sea el futuro hacia el que se camina, el campesinado siga apoyándose en su tradicional pasado, aunque modernizado.

Y esta modernización, entre la que incluir, indudablemente, el mejoramiento de los cuidados sanitarios y el de la escolaridad, está ya ocasionando consecuencias negativas y elementos de tensión, como son el incremento de autoridad, con los abusos de las autoridades locales, sin olvidar el regreso de la forma tradicional de revuelta campesina, representada por la oposición a las presiones fiscales, especialmente a las locales. Recientemente en 1993, se han producido algunas revueltas campesinas motivadas, en gran parte, por la apropiación ilegal de terrenos rústicos por las autoridades del lugar, que luego los han intentado reconvertir en edificables, en beneficio propio.

Y como el control del proceso urbano pasa por contar con la no oposición del campesinado, el Gobierno trata de evitar algo que le obsesiona, como es que, en una determinada ocasión, se puede sumar las reivindicaciones de los sectores urbanos y rural, cosa que, momentáneamente, tienen pocas posibilidades de que ocurra, como se comprobó en ocasión la rebelión de los estudiantes en Tiananmen en 1989, apoyados por las ciudades frente a la inhibición campesina. Los cambios en la ciudad, aun siendo menores que en el campo, resultan más decisivos en esta China moderna, pero los pasos que da el Gobierno van marcados por una gran prudencia, como si aún careciera de un plan previo a desarrollar. Lo que más destaca, desde el punto de vista social, es la presencia con incontenible empuje del sector privado, o cuasi privado, cuya inexistencia se empezó a quebrar en 1979, con la serie de posibilidades de iniciativa que se van admitiendo, aunque lentamente, iniciada con la autorización de empresas privadas con un máximo de siete asalariados que en 1978, empezaron siendo 150.000.

Con ellas se construye la base de un reducido capitalismo, aceptado por los comunistas como algo inevitable pero que había que aceptar, si bien bajo el control y dominio bajo los dirigentes del Partido, dueños y señores de cualquier decisión cambiante. Este movimiento carece aún de poder y tiene que buscar en convivencia con la «nomenclatura», por medio de influencias de todo orden, incluido lógicamente el soborno, la potestad que aún les falta.

Pasados los primeros años, en 1993, ya existían 238.000 empresas privadas, o sea un 70% más que en 1992, que empleaban a 3,7 millones de personas, es decir menos de 15

asalariados por unidad como promedio. Con esta cifra, se han adueñado del 13,5% de la capacidad industrial total y del 30% del comercio. Junto a ellas, sólo durante el primer trimestre de 1994, se establecieron y autorizaron cerca de 12.000 empresas extranjeras. En esta coexistencia de sistemas, claro es que los antiguos dirigentes políticos se aferran a los privilegios del primitivo socialismo, protegiendo los amenazados intereses de sus descendientes que manejan negocios a escala nacional, aún muy importantes y que requieren autorizaciones del Estado. China vive pues un período de transición, que durará mientras subsista la coexistencia del sector privado, débil aún, con un Estado fuerte en el que haya que recurrir a sus políticos. Mientras tanto, parte de la nación aprende el oficio de capitalista, soportando la tutela y parasitismo del aparato dominante.

Este fenómeno se está produciendo, especialmente, en las ciudades, cuya vida social genera cambios muy ligeros, resistiéndose a las transformaciones. Son las antiguas normas, ligeramente adaptadas, las que siguen regulando la vida urbana, aprovechando el poder político vigente del aumento del bienestar material que genera el crecimiento económico. Además, como demuestra la historia de la aparición del capitalismo en cualquier parte del universo, ya se registran casos de explotación abusiva de la mano de obra, con la multiplicación de accidentes de trabajo debido a las duras condiciones impuestas en él, unido a que, en 1993 hubo más de 6.000 huelgas en una oleada de reivindicaciones debidas a que, por vez primera desde 1949, el mundo laboral considera amenazada su condición de clase frente a un poder que siente la fragilidad que crea la preparación de la inmediata sucesión de Deng en el país, donde las bases del sistema maoísta, inspirado en el estalinismo, siguen aún presentes aunque sea en descomposición, en sus aspectos políticos y sociales, y algo menos en los económicos.

Relaciones económicas entre Hong Kong y China

Las relaciones económicas entre el continente y la que hasta 1997, será colonia británica tiene lugar, muy particularmente con la zona económica especial de Shenzhen y el delta del río Perla, así como, en menor medida, con toda la provincia de Guangdong. Para dar una idea del volumen físico-económico de los lugares citados recordamos los datos expresados en el cuadro 4.

Cuadro 4.— *Volumen físico-económico.*

Conceptos	Hong Kong	Ciudad de Shenzhen	Provincia de Guangdong
Superficie (kilómetros cuadrados)	1.073	327,5	220.000
Habitantes en el año 1991 (millones)	5,82	2	63
Valor de las exportaciones en el año 1990 (miles de millones de dólares estadounidenses)	82	2.446	23.423
Valor de las importaciones en el año 1990 (miles de millones de dólares estadounidenses)	82,44	398,75	2.000
Inversiones extranjeras directas en el año 1990 (millones de dólares estadounidenses)	*	2.475	16.309

* No se dispone de datos.

Hong Kong cuenta con un núcleo de población de 5,82 millones, dominando en ella un sistema de libre empresa que dispone de una poderosa red bancaria y financiera, contado además con un puerto franco, de ahí la ausencia de tasas a la importación de materias primas. Aparte de la importancia de su puerto, su utilización como depósito de mercancías le posibilita su presencia comercial en todo el Mundo. Sus importaciones en 1991, se elevaron a 100.300 millones de dólares estadounidenses, siendo sus exportaciones de 98.200 millones en la misma moneda, de los cuales solamente el 30% correspondían a productos originarios, que tuvieron los siguientes puntos de destino: China (27%), Estados Unidos (23%), Alemania (7%), Japón (5%), Taiwan (4%) y Gran Bretaña (4%). Los países importadores y sus porcentajes fueron: China (38%), Japón (16%), Taiwan (9,6%), Estados Unidos (7,5%) y Corea del Sur (4,5%).

Shenzhen, como zona económica especial, goza de estas ventajas: inexistencia de tasas aduaneras para las materias primas, máquinas, herramientas y artículos de equipamiento, estando toda la exportación libre de gravámenes. Se rige por normas especiales con las que se pretende fomentar la creación de empresas extranjeras y sociedades de capital mixto. De 215.600 habitantes que tenía en 1986, fecha de su creación como zona especial, ha pasado a los 2.000.000 millones en 1991.

Guangdong, provincia china meridional, cuenta con el puerto de Canton, a 70 kilómetros del mar, tradicional lugar de penetración en el continente. La región disfruta de una excepcional condición agrícola donde, en sólo una zona de 10.000 kilómetros, se produce el 35% de la caña de azúcar, 13% del algodón, 12% del arroz y el 10% del tabaco recogido en toda China. Desde 1949, la industria se orientó hacia el sector agroalimenticio, textiles y abonos químicos, para entrar más tarde en el mecánico y refinerías de petróleo, disponiendo hoy de grandes astilleros. El valor de su producción industrial, en 1978, fue el 14% del total nacional, cuando el de Shanghai era ya del 35%. Hoy está creciendo a un ritmo superior al 12% anual, o sea cuatro veces más rápidamente que la media nacional, ocupando el primer lugar en cuanto a exportaciones y PIB.

Autorizadas en China las inversiones extranjeras, afluyeron al país en tres principales etapas:

1. Entre 1979 y 1983, o fase experimental, desarrollándose pequeños proyectos en el delta del río Perla.
2. Entre 1984 y 1986, de rápido crecimiento, en las que por razones varias solamente se ejecutaron la tercera parte de los contratos firmados.
3. En la que, tras el parón temporal originario por los sucesos de Tiananmen, se produjo la gran afluencia que colocó a Hong Kong a la cabeza de los inversores en China, con un 24% del total que, en 1992 fueron los siguientes, con sus cantidades respectivas:

<i>Países</i>	<i>Cantidades (en dólares estadounidenses)</i>
Hong Kong	7.700.000.000
Japón	710.000.000
Taiwan	1.050.000.000
Estados Unidos	511.000.000
Alemania	89.000.000

Recíprocamente, también han aumentado las inversiones chinas en Hong Kong, en distintos sectores, careciéndose de datos concretos fiables sobre sus detalles, aunque estimaciones responsables sitúan las inversiones acumuladas entre 7,5 y 10.000 millones de dólares estadounidenses, a nombre de grandes empresas oficiales, como la China International Trust Investment Company que tiene participaciones entre el 10% y el 25% en grandes organizaciones hongkonesas. Con estas inversiones, China parece perseguir dos objetivos: aprovechar el momento desde el punto de vista puramente económico y controlar el futuro de la todavía colonia británica.

China y el comercio mundial

El antiguo imperio chino se está incorporando de forma creciente al comercio mundial, como lo atestiguan las cifras que corresponden a 1992, fecha en que las exportaciones alcanzaron los 85.000 millones de dólares estadounidenses, con un incremento del 18,2% anual, y las importaciones llegaron a los 80,6 miles de millones de dólares, lo que representa un crecimiento del 26,2%.

En lo referente a exportaciones, hay que destacar la continuidad del proceso legislativo de adaptación al comercio mundial, dentro del cual se encuentra la supresión de las subvenciones que se concedían a los exportadores quienes, desde 1992 tienen que realizar su gestión respondiendo plenamente de pérdidas y ganancias, así como el aumento del número de empresas con licencia de exportación. Sus principales importadores han sido, en los últimos años, cuadro 5.

Cuadro 5.— Los diez primeros países importadores de China, durante los años 1992 y 1993.

Países	Exportación (millones de dólares)		Lugar que ocupa como comprador	
	1992	1993 *	1992	1993 *
Hong Kong	37.512	9.714	1	1
Japón	11.699	5.907	2	3
Estados Unidos	8.593	6.623	3	2
Alemania	2.447	1.605	4	4
Corea del Sur	2.457	1.101	5	6
Rusia	2.336	1.342	6	5
Singapur	2.030	884	7	7
Holanda	1.200	635	8	9
Italia	1.095	554	7	10
Reino Unido	922	736	10	8

* Primer semestre.

Fuente: Servicio de Aduanas de China.

Igualmente, se ha producido una evolución, en relación con los 20 años últimos, en los datos estructurales, habiéndose pasado de la venta al extranjero de excedentes, especialmente petróleo bruto y productos alimenticios, a productos manufacturados. Así, la partici-

pación del petróleo, materias primas y productos agrícolas, que formaban el 52%, en los años setenta, han descendido a menos del 18% en 1992. E inversamente, los productos manufacturados han pasado del 46% al 80%, mientras el petróleo, que sigue ocupando el cuarto lugar de los productos exportados, sólo representa el 3% de las exportaciones, en 1992, año en el que la ropa de vestir, en general, ocupa el primer lugar, con el 20% de las ventas al exterior. Algo parecido cabe decir de los equipos electrónicos, cuyo conjunto representó, el mismo año, el 10% de lo exportado, cuando en 1975 fue inferior al 0,5%, cuadro 6.

Cuadro 6.— Principales productos exportados, durante los años 1992.

Artículos	Valor (millones de dólares)	Porcentaje del total de exportaciones
Ropas de vestir y accesorios	16.747	19,7
Textiles	8.587	10
Calzado	4.242	5
Petróleo bruto	2.774	3
Juguetes	2.774	3
Cereales	1.546	1,5
Artículos de viaje	1.466	2
Productos de la pesca	1.366	2
Material audio	1.349	2
Artículos de plástico	1.125	1
Artículos sanitarios y farmacéuticos	895	1
Productos petrolíferos refinados	864	1
Legumbres	833	1
Aceros	768	0,9
Carbón	742	0,9
TOTAL ESTAS PARTIDAS	44.612	54
TOTAL EXPORTACIONES	82.615	100

Fuente: Servicio de Aduanas de China.

En importaciones, cabe reseñar que, en 1996, los cereales siguen ocupando el sexto lugar y el 2% del total importado, destacando que ha aumentado las de maquinaria y equipamientos de transporte. Los productos que ocupan las primeras posiciones entre los importados se encuentran los aceros, fertilizantes, maquina textil, vehículos de motor, el petróleo bruto y los cereales, por este orden, cuadro 7.

Después de la creación de las zonas económicas especiales, entre 1979 y 1993, nacieron más de 600.000 sociedades extranjeras, de las cuales solamente 47.900 en 1992, año en el que el número de sociedades mixtas aumentó en un 145%, mientras lo hacían en un 143% el de sociedades con exclusivo capital extranjero. De las cifras barajadas, la industria recibió más del 60% del capital invertido por extranjeros, siguiéndole el sector inmobiliario, con un 15%. Según datos de la Oficina Central de Estadística china (1993), los totales de las inversiones, en millones de dólares, fueron los siguientes en las fechas consignadas:

Años	Montante
1988	3.739
1989	3.773
1990	3.755
1991	4.666
1992	9.000

Casi todos los principales países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) han seguido atentos a la expansión comercial china, como lo demuestra el hecho de que Estados Unidos sea actualmente el tercer inversor extranjero, con un 12% del total de la cifra acumulada, con presencia en el lugar de las firmas Ford, IBM, Xerox y otras muchas; tampoco Alemania se ha descuidado, ocupando el cuarto lugar entre los socios comerciales chinos, con más de 300 empresas de capital mixto, entre ellas Volkswagen, Henkel, Siemens y otras; puede decirse algo semejante de Francia, que presenta un total acumulado próximo a los 600 millones de dólares, es decir, un 1,1% del total, representado por Peugeot, como tercera firma mixta, siguiendo en su sector comercial a Volkswagen y Chrysler, por Citroën, Rhone-Poulenc en la industria química, y en el equipamiento eléctrico.

Pero en el comercio mundial es el aspecto económico asiático en el que constituye uno de los factores clave de la evolución de la economía china teniendo en cuenta que 1992, sus intercambios con países asiáticos fue del 66,5% del total mundial, que había sido, en 1988, del 43,3%, de los cuales corresponden al trío Hong Kong-Macao-Taiwan el 36% y el 15% con Japón. Se estima que, en un futuro inmediato se desarrolló más aún el comercio interasiático, particularmente dentro del trío citado que, por otras razones geográficas, culturales y económicas, tienen trazas de convertirse en una especie de comunidad comercial. Con Hong Kong, que tiene invertidos en China unos 28.000 millones de dólares y 3.000.000 de personas asalariadas en el continente y con Taiwan que a pesar de su situa-

Cuadro 7.- Los diez primeros países proveedores de China, durante los años 1992 y 1993.

Países	Ventas (millones de dólares)		Lugar que ocupa como proveedor	
	1992	1993 *	1992	1993 *
Hong Kong	20.538	4.791	1	3
Japón	13.680	8.639	2	1
Estados Unidos	8.899	4.144	3	4
Taiwan	5.880	8.070	4	2
Alemania	4.023	2.301	5	6
Rusia	3.526	2.344	6	5
Corea del Sur	2.623	2.005	7	7
Canadá	1.926	612	8	13
Italia	1.748	1.026	7	8
Australia	1.671	783	10	10

* Primer semestre.

Fuente: Servicio de Aduanas de China.

ción política actual, ya existe una aproximación económica muy notoria, se estima en 3.000 las sociedades de la isla implicadas en China continental, que actúan vía Hong Kong, parte de las cuales están concentradas en la zona económica especial de la provincia de Fujian, sin llegar al amplio desarrollo alcanzado con Hong Kong.

También son asiáticas las organizaciones comerciales internacionales en las que China está integrada actualmente, como son:

1. Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN) donde confluyen el mundo hindú y el chino y donde a pesar de la gran desconfianza que inspira China se reconoce la existencia de intereses económicos y comerciales comunes, que han hecho que aquélla haya comenzado recientemente una política de inversiones masivas en los países miembros, estando interesada en la importación de caucho, estaño y artículos de alta tecnología, y en la exportación de cemento, textiles y productos industriales varios.
2. Cooperación Económica Pacífico-Asia (APEC) donde igualmente están presentes, entre otros, Japón, Australia, Canadá, Nueva Zelanda y Estados Unidos; a la que China se incorporo en 1991 y en la que intenta crear una buena imagen internacional, en particular frente a sus asociados asiáticos.
3. Consejo Económico de la Cuenta del Pacífico (PBEC), organización no estatal que reúne a empresarios de la zona, con sus intereses comunes en las inversiones y en el comercio intrarregional y a la que hoy pertenecen casi 1.000 sociedades y federaciones profesionales.
4. Consejo de Cooperación Económica en el Pacífico (PECC), creado en 1980, por iniciativa de Japón y Australia como organización no estatal que recibe financiación pública y lo forman 18 países Canadá, Estados Unidos, Chile, México, Rusia y Perú.

No obstante lo expuesto, se percibe la existencia de dos obstáculos importantes con los que se enfrenta la integración de China en la economía mundial. De un lado, la existencia de normas proteccionistas, que no han desaparecido totalmente, en forma de barreras arancelarias y autorizaciones previas, que afectan a un 50% de las importaciones chinas. A esto hay que añadir la opacidad del sistema legislativo, a cualquier nivel, que ha llevado a anunciar el propósito chino de disponer de todo un conjunto transparente legislativo que le permita entrar en el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), para 1977. De otro, el sistema de cambios se mantiene aun con gran rigidez, fundamentado sobre la existencia de múltiples paridades y la no convertibilidad de la moneda nacional china, excepto la destinada a los extranjeros, aunque sea otro objetivo del Gobierno terminar con esta situación, cuya culminación pareció haber iniciado en 1991, mediante pequeños ajustes progresivos, con gran timidez aplicados, ante el temor de una espectacular devaluación.

China y la desaparición de Deng

Ante el próximo fallecimiento de Deng, que no podrá hacerse esperar mucho tiempo, ahora casi 20 años después de desaparecido Mao de nuevo China tendrá que enfrentarse a la incierta situación que origina un cambio jerárquico, al máximo nivel. Sin duda, el PCCh chino se sucederá así mismo, pero tendrá que salvar el período de inestabilidad que entonces se inicie, que tendrá como la consolidación de las reformas iniciadas, con tanto éxito,

en 1978 y asegurar la estabilidad políticosocial del país, en el frente interior y posibles amenazas que surgieran en el exterior, donde hay tantos puntos problemáticos: encontrar una solución a la nuclearización de Corea de Norte; resolver el futuro de Hong Kong; evitar el estallido de un conflicto con Indochina que, junto a otros países del sureste asiático, airea abiertamente sus pretensiones en el Mar de China Meridional; el problema presentado por la continuada independencia de Taiwan, etc.

El país está disfrutando actualmente de una época de esplendor económico, en la que el bienestar logrado está produciendo sensibles cambios sociales, más patentes en el sector rural que en el urbano, y muy pocos en el político, pero que, indudablemente está afectando al control que hasta ahora venía y viene ejerciendo el PCCh sobre la sociedad y que, si ninguna duda, va a intentar conservar, en lucha permanente contra el socialismo de mercado que se va implantado en China, bajo el eslogan «un país, dos sistemas», tan cacareado por sus dirigentes.

China constituye una civilización que no ha encontrado aún la forma política en la cual vivir pacíficamente a pesar del sostén encontrado en una determinada cohesión cultural o civilización, pero ni la cultura ni la civilización pueden sustituir a una política, pues los problemas que aparecen todos los días son esencialmente políticos. Tampoco es suficiente el nacionalismo por aglutinante que pueda ser una sociedad. Por otra parte, los cambios introducidos por Deng han sido parcialmente negativos en el sentido que después de 15 años de gobierno unipersonal no ha hecho más que retrasar la solución a problemas que aún siguen vivos, en algunos casos acentuados, muchos de ellos creados en las tres décadas de su predominio.

Las personas de los posibles sucesores de Deng, aún reconociendo el gran desconocimiento que fuera del país existe respecto a ese tema y sobre lo que se esté fraguando dentro del partido, a parte sobre la capacidad de los personajes, podrían ser uno de cualquiera de estos:

- Jiang Zemin, nacido el año 1926, en la provincia de Jiangsu, afiliado al Partido desde muy joven, elegido miembro de su buró político en sesión plenaria del XIII Comité Central (1987), graduado en la facultad de maquinaria eléctrica de Shanghai, que en 1981 asumió las funciones de ministro de industria electrónica, alcalde de dicha ciudad y *actual presidente del país, secretario general del Partido y jefe de su Comisión Central*. En 1955, trabajo en la fábrica de automóviles, Stalin de Moscú. Pocos le dan posibilidades de lucha, faltándole experiencia en relaciones con los militares, entre los que carece de apoyo.
- Li Peng, nacido en 1928, en la provincia de Sichuan, elegido en 1987 miembro del Comité Permanente del buró político de Comité Central del PCCh, paso varios años en Moscú (1948-1953) como estudiante en el Instituto de Energía, fue viceprimer ministro en 1982 y ministro de la Comisión Estatal de educación. Perteneciente al Partido desde 1945 y actualmente, desde 1988, primer ministro. Miembro del Politburó en 1985 y de su Comité Permanente en 1987. Se encuentra bien situado en la carrera por la sucesión y dispone de fuertes apoyos en el Partido, aunque con escasa simpatía en las Fuerzas Armadas.
- Zhu Rongji, nacido en 1928, en la provincia de Hunan. Es ingeniero industrial, alcalde de Shanghai, vicepresidente del Gobierno, miembro de Comité Permanente del buró

político del PCCh y presidente del Banco Central y cerebro el plan económico. Se graduó como ingeniero de motores eléctrico en la Universidad de Qinghua y, 1978, fue director del Instituto de Economía Industrial. En 1988, alcalde de Shanghai. Seguiría la línea reformista de Deng de ser elegido sucesor de éste.

- Qiao Shi, nacido en 1924, en la provincia de Zhejiang, elegido miembro del Comité Permanente de buró político del Comité Central en 1987, especialmente en asuntos internos del Partido, ingreso en la organización en 1940 y desempeño varios cargos durante la «revolución cultural». Nombrado viceprimer ministro en 1986, estuvo a cargo de asuntos de seguridad. Se le atribuyen tendencias liberales.
- Li Ruihan, nacido en 1935, en Tianjin, ciudad costera importante, trabajo primeramente como carpintero y luego en la industria de materiales de construcción. Alcalde de Tianjin en 1983, habiendo sido en 1982 miembro del Comité Central y en 1987 lo fue de su Politburó, para serlo en 1989 de su Comité Permanente. Recientemente dirigió asunto de propaganda.

Lo cierto es que el hombre que suceda a Deng se encontrará ante una situación en que buena parte de la economía vive actualmente fuera del control estatal y de ahí los intentos del Partido para preservar un fuerte poder político centralizado y en la que las autoridades regionales y locales se van haciendo cada vez más independientes de Pekín. Pero, es de notar que desde 1993, el Partido ha fortalecido su posición empezando a afirmar su control sobre los mandos militares, en los cuales busca apoyo directo y personal. En septiembre de 1994, la reunión del Comité Central apoyo una propuesta para reforzar las funciones del Partido, al mismo tiempo que efectuaba diversos cambios en el alto mando militar, de los que conviene destacar los de Li Huaqing y Zhang Zhen nombrados vicepresidentes de la Comisión Militar Central.

El primero, nacido en 1916, con destacada trayectoria política, estudiante en la Academia Naval Vorochilov de Moscú y jefe del Estado Mayor de la base naval de Lushan. En 1982 jefe de las fuerzas navales y miembro del Comité Central.

El segundo, profesional de las Fuerzas Armadas, conocido por sus escasas ambiciones políticas, goza de gran prestigio entre la oficialidad. Fue designado miembro de la Comisión Militar Central en 1992.